



Sinopsis

En un intento desesperado por alcanzar Europa y agazapados ante una pista de aterrizaje en Camerún, un niño de seis años y su hermana mayor esperan para colarse en las bodegas de un avión. No demasiado lejos, un activista medioambiental contempla la terrible imagen de un elefante, muerto y sin colmillos. No solo tiene que luchar contra la caza furtiva, sino que también tendrá que reencontrarse con los problemas de su hija recién llegada de España. Miles de kilómetros al norte, en Melilla, un grupo de guardias civiles se prepara para enfrentarse a la furibunda muchedumbre de subsaharianos que ha iniciado el asalto a la valla. Tres historias unidas por un tema central, en las que ninguno de sus protagonistas sabe que sus destinos están condenados a cruzarse y que sus vidas ya no volverán a ser las mismas.

ADÚ

Entrevista con el director

Entrevista de *María Hernández* en **The Objective**

En el mundo hay 272 millones de migrantes, una cifra que no ha dejado de crecer en la última década. De todos ellos, unos 36 millones son niños, la mayoría de ellos huyendo de horrores como el hambre o la guerra. Estos números no son más que eso, simples cifras, pero detrás de cada uno de ellos hay una historia, una vida. Eso es lo que quiere recordarnos la película *Adú*, dirigida por Salvador Calvo, que narra, entre otras historias, la de un niño y un adolescente que huyen de horrores que, a su edad, ni siquiera deberían saber que existen.

Hablamos con su director, que decidió convertir a los niños migrantes en el tema de su nueva película después de conocer de cerca las historias de los dos menores que han inspirado los personajes de *Adú* y *Massar*.

"*Adú* está inspirado en una de las historias que conocí de cerca mientras rodaba *Los últimos de Filipinas* en Canarias, en Santa Lucía de Tirajana. Había al lado un pueblecito que se llamaba Vecindario, donde tiene su sede la ONG CEAR y ahí llegaban muchísimas pateras a recibir asilo en los primeros meses.

Uno de los niños que llegó allí, que me impresionó muchísimo su historia, fue en el que está basado *Adú*. Este niño venía con su madre y con sus dos hermanas, y a los dos días de estar allí le descubrieron diciéndole señora Joella, y ella le contestó 'aquí llámame mamá'. Entonces empezaron a investigar y vieron que no era su hijo y que lo traía para una red de tráfico de órganos. Lo que pensaban hacer con él era desguazarle y vender sus órganos", recuerda Calvo. Tras descubrir el engaño, la mujer fue detenida y el niño fue enviado a un orfanato de París.

Ficha técnica

Director	Salvador Calvo
Guionistas	Alejandro Hernández
Productores	Álvaro Augustin
	Ghislain Barrois
	Edmon Roch
	Javier Ugarte
Productores asociados	Ricardo Marco Budé
	Ignacio Salazar-Simpson
Productora ejecutiva	Paloma Molina
Productor delegado	Jorge Tuca
Director de fotografía	Sergi Vilanova
Montaje	Jaime Colis
Casting	Cendrine Lapuyade
	Eva Leira
	Yolanda Serrano
Diseño de vestuario	Patricia Monné
Maquillaje y peluquería	Mara Collazo
	Sergio López López

Ficha artística

Actores protagonistas	Luis Tosar
	Nora Navas
	Miquel Fernández
	Álvaro Cervantes
	Anna Castillo
	Ana Wagener
	Jesús Carroza
	Josean Bengoetxea
	Marta Calvo
	Candela Cruz

Entrevista con el director

Pero Adú, como decidió llamar al personaje inspirado en este niño, no era el único en aquel centro cuya historia ponía los pelos de punta. Massar, el adolescente que protagoniza la película junto a Adú, tuvo que huir de Somalia cuando era un adolescente para evitar las violaciones a las que le sometía su propio tío. Su padre, asustado por las represalias que podría traer una denuncia, dijo que solo podía ayudarle a escapar.

“Cruzó todo el desierto del Sáhara solo, terminó en Libia como esclavo, estuvo durante dos meses allí, y al final se escapó y de ahí llegó a Marruecos, donde prostituyéndose consiguió el dinero para pagar la patera”, nos cuenta Salvador Calvo. Tras dejar su adolescencia atrás en esta travesía, el joven se encontraba en estado terminal de sida. “Ahora que sé lo que es vivir, no me puedo creer que me vaya a morir”, dijo estando en el hospital.

“Estas dos historias a mí me tocaron y me dije, “hay que hacer algo””, dice el director, que decidió que en la película las vidas de Massar y Adú tenían que estar relacionadas.

Las historias de estos dos niños “son necesarias porque le ponen cara y nombre a números, que habitualmente es como conocemos la inmigración”, dice el director. “Hoy día la conocemos por las cifras que aparecen en las portadas de los periódicos o en los titulares de los telediarios, pero muy pocas veces le hemos puesto cara y ojos”, y es ahí “cuando te tocan”.

Además, Adú llega en un momento en el que los migrantes menores, especialmente los no acompañados, están siendo criminalizados, señala Calvo. “Estamos en un momento en que hay como una especie de persecución de los menas”, por lo que “es muy apropiada esta historia, porque hay una criminalización, parece que todos se dedican a delinquir cuando llegan aquí, y puede haber alguna manzana podrida en la cesta, pero la realidad es que lo que hacen estos niños es intentar sobrevivir”.

En contraste con estas dos historias, la película cuenta también la historia de Gonzalo, interpretado por Luis Tosar, un activista medioambiental español que vive en Camerún y recibe a su hija, interpretada por Anna Castillo, en la reserva donde trabaja para intentar alejarla de las drogas y las malas compañías.

A esto se suman las vivencias de un grupo de guardias civiles que trabajan en la frontera y tienen que tratar de contener un asalto masivo a la valla.

“Con estas tres historias queríamos hacer una reflexión sobre el momento actual, sobre la migración y también sobre la diferencia entre el primer y el tercer mundo a nivel de problemas”, explica el director. “Nos gustaba en ese viaje inverso contar un mundo y otro y las diferencias entre los problemas del primer y el tercer mundo, pero sin querer juzgar”, señala.

“Es más, yo creo que la historia de Luis y de Ana a muchas personas les impacta más que la historia de los niños, porque es más cercana, los problemas los vemos más cercanos, nos tocan más”, reflexiona. “Entonces, bueno, nos gustaba esa reflexión, no pretendemos de todas maneras categorizar con un mensaje, sino generar preguntas”.

Entrevista de *María Hernández* en **The Objective**



Acerca de la película

(EFE). Tras conseguir 9 nominaciones a los Goya con su debut, “1898. Los últimos de Filipinas”, el director madrileño Salvador Calvo pone cara y cuerpo, voz y emociones al drama migratorio en torno a la valla de Melilla en “Adú”, con la ayuda de un reparto encabezado por Luis Tosar y Anna Castillo.

Producida por Telecinco Cinema y rodada entre Benín, Melilla, Marruecos, Murcia y Madrid, la película ofrece una visión poliédrica de la inmigración, centrada en las dificultades que afrontan sus protagonistas pero sin olvidar la perspectiva de la Guardia Civil que trabaja en la valla ni la de los occidentales con sus propios problemas.

“El acierto de la película es ese, no es maniquea, sino que defiende con dignidad a cada personaje con sus postulados”, afirma Tosar, que da vida a un trabajador de una ONG que protege a los elefantes, pero que tiene problemas para empatizar con los humanos.

Por un lado, el caso de un niño de seis años que había sido engañado para destinarlo a la venta de órganos en el mercado negro. Por otro, un niño somalí de 15 años violado sistemáticamente por su tío, un señor de la guerra, que huyó y consiguió llegar a Canarias prostituyéndose para reunir el dinero necesario para pagar la patera.

Calvo y su coguionista Alejandro Hernández decidieron juntar a esos dos personajes en la ficción. Para el papel principal hicieron un casting en Benín y al cabo de muchas semanas encontraron al pequeño Moustapha Oumarou, que es la imagen de la película.

“No encontrábamos a nadie con la chispa y el carisma necesarios y la directora de casting propuso que nos acercáramos más a la frontera con Níger, aunque era más peligroso”, explica Calvo.

Efectivamente, allí se cruzaron por la calle con un niño no escolarizado que les dijo ‘oye, blancos, ¿que estáis haciendo?’, y ése terminó Adú.

Según datos de ACNUR que se recuerdan en un rótulo al finalizar la película, más de 70 millones de personas abandonaron forzosamente sus hogares por guerras, persecuciones o pobreza en el año 2018 y la mitad de ellos eran niños.

“Verlo en ficción te coloca de manera más real en el lugar en el que deberíamos estar más a menudo”, señala Tosar, “las noticias nos insensibilizan, por volumen o por repetición, estamos anestesiados”.

En un momento en que, con el auge de la ultraderecha, el miedo al inmigrante se azuza públicamente, el equipo de “Adú” confía en que también los votantes de Vox acudan a ver esta película.

“Es una película abierta a todos”, dice Calvo, “me encantaría que mucha gente que vota a la ultraderecha la viera y se replanteara algunas cosas, la solución no es dejar a esa gente sin asilo sino intentar ayudar para que esos países tengan las condiciones necesarias para no tener que huir”.

“Espero que la vean”, coincide Anna Castillo, “igual la ven con más distancia y se queden sólo con la historia, pero si alguno la ve y le toca y analiza, igual vale la pena”.

Magdalena Tsanis

Datos de interés

Ficha nº	830
Duración	119 minutos
Nacionalidad	ESPAÑA
Idioma	CASTELLANO
Género	DRAMA
Distribución	PARAMOUNT PICTURES
Fecha estreno	31.01.2020